

MANEJO DE ESPECIES Y MEZCLAS



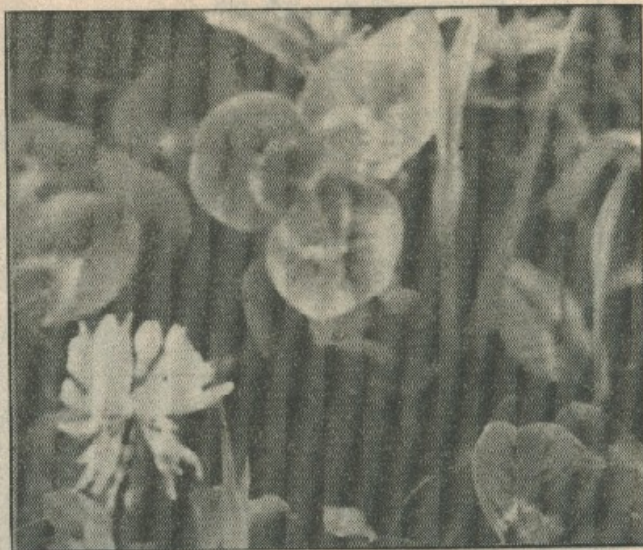
Ing. Agr. Francisco Formoso (*)

El manejo erróneo del pastoreo en términos de frecuencia, intensidad y duración a que son sometidas las plantas, origina descenso en la productividad invernal, anual y persistencia de nuestras forrajeras. Estas pueden disminuir su producción en valores de 50 a 80% si son manejadas en forma incorrecta desde fines de primavera a mediados de otoño. Dichos valores se magnifican en la medida que la frecuencia e intensidad de pastoreo estival y el porcentaje de gramilla aumentan.

Los resultados obtenidos en experimentos de manejo conducidos en La Estanzuela en diferentes especies y mezclas forrajeras permiten sugerir de forma general que cuando la frecuencia de desfoliación a que es sometida una pastura está determinada en función de la acumulación de forraje pre-pastoreo, del orden de 1,5 a 2,0 tms. há⁻¹ durante primavera-verano-otoño se obtienen los mayores rendimientos de forraje invernal y anual, mejorándose además la persistencia productiva de las especies (Fig. 1 y 2). Por otro lado, frecuencias de pastoreo determinadas por acumulaciones de forraje pre-pastoreo de 0,5 a 1,0 tms. há⁻¹ bajan drásticamente la productividad y persistencia de las especies, incrementando además el grado de enmalezamiento estival, fundamentalmente gramilla de la pastura.

Durante fines de primavera y verano, además de una correcta frecuencia de cortes debe evitarse la realización de pastoreos intensos, desde que céspedes residuales muy bajos, contra el piso, deprimen el vigor de las forrajeras templadas. La permanencia de céspedes residuales no muy bajos especialmente en el verano posibilita a las especies sembradas ejercer mayor competencia sobre la gramilla y evitar excesos términos en la base de las plantas.

En la Figura 3 se presentan para las especies forrajeras más comúnmente usadas, los períodos del año en que el manejo debe ser especialmente cuidadoso si se pretende asegurar mayor producción de forraje invernal y superior persistencia productiva. Los objetivos perseguidos con el manejo de fines de primavera consisten en posibilitar que las especies desarrollen un buen sistema radicular antes del comienzo del período seco y cálido de verano y que



acumulen un alto nivel de reservas. Estas características confieren mayor habilidad competitiva frente a malezas. El buen manejo de verano persigue conservar los logros adquiridos con el manejo de primavera y mediante la permanencia de mayores alturas de césped residual ejercer mayor competencia sobre la gramilla y disminuir la radiación calórica a nivel de suelo a los efectos de evitar deshidratación y muerte de puntos de crecimiento o excesivo consumo de reservas por alta temperatura.

A comienzo de otoño, en cuanto se registren buenas condiciones de humedad, mediante un pastoreo intenso de corta duración realizado antes del reinicio del nuevo rebrote se eliminan restos secos y hojas viejas para asegurar un más rápido rebrote, desde que las plantas en función del manejo aplicado desde fines de primavera-verano teóricamente disponen de un buen nivel de reservas remanente. Rebrotos más rápidos en otoño confieren a las plantas un mayor potencial de producción invernal. Los aumentos promedio obtenidos de varios experimentos por especie se indican en la Figura 3.

* Técnico Asistente, Proyecto Forrajeras, Centro Investigaciones Agrícolas "Alberto Boerger".

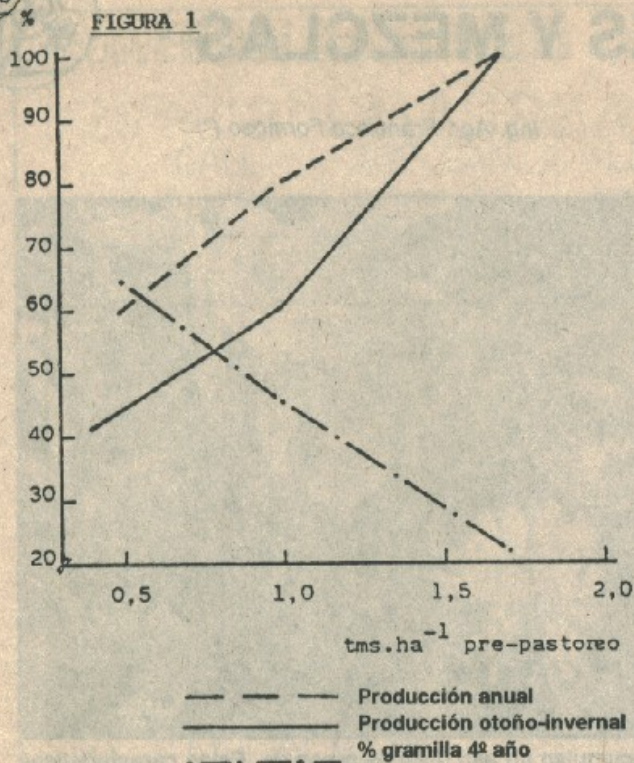


FIGURA 1. Relación entre la frecuencia de pastoreo y la productividad relativa de mezclas forrajeras. Datos promedio.

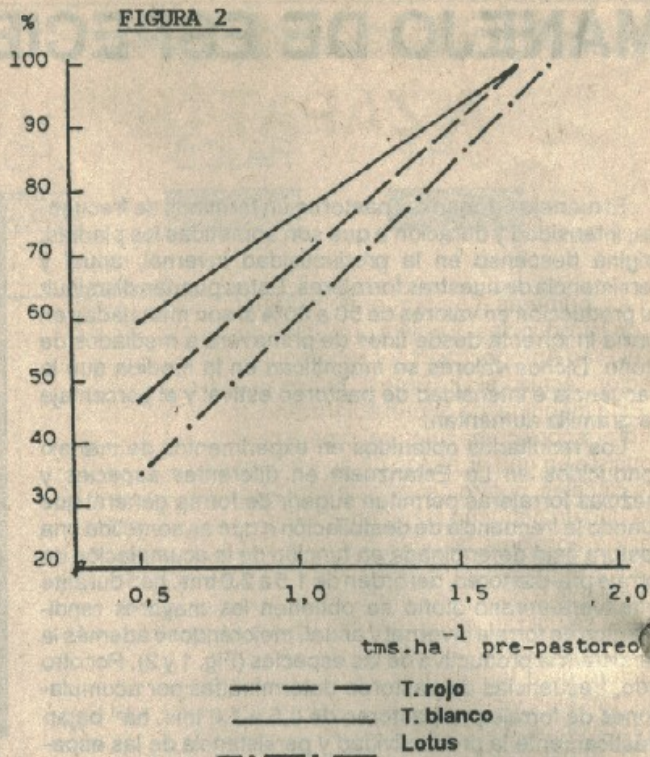


FIGURA 2. Relación entre la frecuencia de pastoreo y la productividad relativa anual de leguminosas forrajeras. Datos promedio.

FIGURA 3

